

Acompañar en tiempos de COVID-19

Santos de Alba, Guillermo Salvador

2021-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4927>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Acompañar en Tiempos de COVID-19

Guillermo Salvador Santos de Alba

Prepa Ibero Puebla

DECIMOSEGUNDO COLOQUIO INTERINSTITUCIONAL DE PROFESORES

01 de julio de 2021

Resumen

El presente ensayo es un ejercicio reflexivo sobre la crisis por COVID-19 en la que se encuentra la sociedad, que ha puesto de cara a las fragilidades y bondades que tiene el ser humano. Acompañar en tiempos de COVID-19, sitúa a la educación frente al reto de hacer salir al encuentro en la virtualidad para afrontar con esperanza la vida, priorizando el diálogo en los espacios de acompañamiento y las nuevas formas de estar dentro de la clase.

Palabras clave: Educación, Acompañamiento, Diálogo, COVID-19, Virtualidad.

“La existencia humana no puede resguardarse de las inquietantes presencias que adopta la finitud”

(Mèlich J. , 2010).

Transcurrido un año de pandemia hemos aprendido a ser resilientes, a volvernos más tecnológicos, a dar un paso a lo desconocido desde la educación, entre otras cosas. Pareciera que la pandemia nos puso de frente al significado de la palabra educación. En su término latino, tiene dos vertientes *educare*, significa: nutrir, alimentar, enseñar, instruir y que deriva en *educatio*. Y por otra parte *educere* significa: hacer salir, tirar de, estirar y que deriva en *eductio*: surgir algo de otra cosa (López Calva, 2009, p. 75).

¿Qué es aquello que alimentamos o nutrimos; qué nos hace salir?

Para llevar a cabo el nutrir y el hacer salir, se tiene que comunicar lo que se vive y lo que se piensa, para ello se necesita enseñar a ser humano, a que la persona se haga cargo y se encargue de su realidad, con, para y desde los otros (De Regil, 2011).

Estamos frente a una crisis que nos ha dejado cara a cara con nuestra humanidad. La pandemia nos ha trasladado a una pantalla y a la red, lo cual en una primera instancia nos ha tomado por sorpresa, dejándonos vulnerables frente a nuestros miedos. Con el correr del tiempo, adaptamos las formas en las que preparamos clases y hemos actualizado, en la medida de lo posible, nuestros conocimientos tecnológicos. Sí, es correcto, nos empapamos de avances que en el día a día parecía imposible hacerlo. Puso un alto en nuestro activismo y nos metió a nutrirnos para solucionar la problemática de la educación; cabe mencionar que

la pandemia también dejó ver el lado más crudo de la educación, donde la parte tecnológica no alcanza a ser cubierta por distintas circunstancias ajenas al profesor.

La pandemia nos ha metido a lo más íntimo de nuestra persona, ahí donde nuestra casa no es para todos; no obstante, nos ha obligado a compartir el lugar de encuentro que nos hace ser más nosotros mismos. En este orden de ideas, la ética se define como la forma de comportarnos desde la morada (Domínguez Prieto, 2003), desde la intimidad. En algunos momentos ha sido duro, en otros cansado y hasta hartante, dejando ver las principales carencias de cada persona, tanto en lo tecnológico como en lo humano.

Durante este tiempo se ha puesto de manifiesto que es necesario aportarle al acompañamiento de profesores y de los alumnos, pues ha desenmascarado la realidad de estar acompañados en todo, pero a la vez solos; de estar muy comunicados por redes sociales a pasar a una falta de comunicación del interior.

Cambio de formación

Aprendimos la palabra resiliencia: “moldearnos para sobrevivir a la adversidad”, pero ¿qué es aquello que nos hace salir? ¿las búsquedas?, ¿lo que hemos entendido vocacionalmente que es nuestro trabajo?, ¿la compasión? En este sentido somos históricos y sociales, porque nos construimos con los otros y regresando al punto anterior, la pandemia de un día a otro arrebató esa construcción con los otros, nos alejó de nuestros encuentros cotidianos, en lo presencial, ahí donde el espacio social nos daba seguridad y nos hizo voltear para construirnos con las familias; estas, pasaron a ser las principales formadoras en este año, retomaron el papel del acompañante, del que sale al encuentro; en algunos casos el descubrimiento no resultó de la mejor manera, se moldearon para sobrellevar la pandemia y

en otros casos la resiliencia les ayudó a reinventarse y entenderse para acompañarse de una nueva manera; pero la escuela ¿dónde queda?

Dialogar para acompañar

La escuela en la parte formativa, en un primer acercamiento, se preocupó por la calidad de los procesos, pensando en que tendría que ser lo mismo que en la situación presencial, dejando de lado a nuestros estudiantes y a nosotros mismos, lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿en qué momento salimos al encuentro? Gran parte de nuestros procesos de aprendizaje se dan a través del diálogo, con la realidad, desde la propia realidad; es decir, es un diálogo subjetivo-objetivo y eso es lo que lleva a que el conocimiento y los valores como el bien a generar, se vayan encarnando en la vida del hombre (Gevaert, 2005). Hacer este diálogo nos pone en camino para preguntarnos sobre aquello que humaniza; entenderemos como humanizar: aquello que hace humano al hombre por reconocer la presencia de que el otro es digno, solo por ser humano, no importa la condición social, racial, etc. que pueda tener, y lo que no. Esta pandemia nos ha metido en esa crisis existencial al estar solamente en una relación con nuestro círculo más cercano, sin tener ese diálogo afectivo fraterno, presencial, con los demás. Nos pegó en nuestra soledad, en nuestros silencios, en el miedo a perder y a ser contagiado. Nos hizo escuchar aquello que los ruidos cotidianos callaban. Nos puso de cara con nuestra vergüenza, con nuestros límites, ante un mundo que no nos pertenece (Mèlich J. C., 2021).

Cabe recordar, que la educación humanista engloba a la persona, la ética y la coyuntura histórica que se esté viviendo, por ello es indispensable discernir y además entender el contexto del tiempo que se está viviendo. Desde esta perspectiva, el acompañar nos lleva a

reconocer que los alumnos y los maestros en la virtualidad necesitan expresar, lo que están viviendo, lo que sienten y lo que van construyendo, porque viven en el aquí, con las distracciones que ello genera. Estamos, rodeados de mucha información y a la vez de un bombardeo de cosas sin sentido como si fuera solo un replicar modas o costumbres que generan éxito, o a través de la gran cantidad de “noticias salvadoras” que van aumentando el miedo o la psicosis a la pandemia, se olvida que los actos tienen siempre consecuencias con los otros, porque se vive en la historia y es ella la que ayuda a comprender la importancia de no repetir los mismos errores del pasado. Como si fuera un ciclo que se repite y no se es capaz de aprender de ello.

Un nuevo reto

El tiempo postpandemia nos invita a salir al encuentro de alumnos y profesores, desde el acompañamiento de la vida, de la vocación para enseñar y construir en la esperanza, como un ejercicio que nos pone en el camino, en una parte activa que reconoce la importancia del otro, algo que se ha olvidado. Entendiendo que salir al encuentro contemplando a los que tenemos enfrente, sean alumnos o profesores que se hacen presentes analizando el contexto y entendiendo lo que sucede en nuestro entorno. Presentes en el aquí y en el ahora, reconociendo la libertad y la vida, de cara a la enfermedad, al sufrimiento y a la finitud (Mèlich J. C., 2021), en otras palabras, desde nuestra fragilidad.

Nos recuerda que necesitamos una nueva manera de ver la vida, reconociendo lo que tenemos: trabajo, casa, amigos, familia, Dios, etc. agradeciendo para volver la vista a lo que vale la pena. Asimismo, nos ha hecho ver que no estamos solos, que la educación no puede detenerse para nada y que necesitamos ser más empáticos con el otro.

Teniendo claro que la pandemia no va a finalizar pronto, es necesario repensar la forma en la que nos acompañamos ante estos tiempos de incertidumbre mundial, es ahí donde está el reto de las escuelas y la educación. Haciendo frente a la forma de acompañar en la distancia, desde la virtualidad, ayudando al profesor y al alumno a interiorizar los aprendizajes y a descubrir herramientas que nos lleven de cara al futuro, invitados a no tener miedo, a ser constructores y cuidadores del entorno y del mundo; a través del compromiso de compartir, de generar pequeños cambios para tratar de romper poco a poco aquellas situaciones económicas, sociales, educativas, gubernamentales, etc. que llevan a la deshumanización, entiéndase en otros ámbitos como pecado estructural.

Personas coherentes y un tanto locas para sembrar desde la esperanza que es una lógica distinta al mundo en el que vivimos, luchando por dejarlo en mejores condiciones de como lo hemos encontrado.

Referencias

De Regil, V. J. (2011). *Educación: Una pasión por ser humano que se contagia*. Universidad Iberoamericana.

Domínguez Prieto, J. M. (2003). *Ética del docente*. Emmanuel Mounier.

Gevaert, J. (2005). *El Problema del Hombre, Introducción a la antropología filosófica*. Ediciones Sígueme.

Libanio, J. B. (2003). *El Arte de Formarse*. Ediciones Sígueme.

López Calva, M. (2009). *Educación Humanista* (Vol. 1). Gernika.

Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.

Mèlich, J. C. (2021). *La fragilidad del mundo*. Tusquets Editores.